BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL DE LA URNA

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

LETRA DE

BELLO SANJUAN Y ARANDA

música del

MAESTRO BRACAMONTE

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1900

12

AUTOR Bello San Juan y Aranda
TITULO El de la Urna
Precio 1'50 pts
Venta 0'75 pts

TA DELEGADA
DEL
ORO ARTÍSTICO
s depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia
3931.

EL DE LA URNA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL DE LA URNA

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

LETRA DE

BELLO SANJUAN Y ARANDA

música del maestro

BRACAMONTE

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 6 de Diciembre de 1900

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MADEMOISELLE MARIE.....	
LA JITANA.....	SRTA. BLANC.
EL CORAL.....	
TIRADORA AMERICANA	NAVARRO.
LA PERLA.....	
SEÑA EULOGIA.....	CORONA.
LIBORIO.....	SR. FUENTES.
ZACARIAS..... ..	BALMAÑA.
REPRESENTANTE.....	SAN MARTÍN.
EL RANA.....	
NABUCODONOSOR.....	AMODEO.
PERIODISTA 1.º.....	
EL TRUPITA.....	ABELLA.
PERIODISTA 2.º.....	
EL DEL CINEMATÓGRAFO..	SÁNCHEZ.
EL CHICO DEL MOSTRADOR.....	MARTÍN.

Ondinas, jaleadoras y bailadoras

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, la del espectador

A nuestro querido Papús Julián Fuentes, á las bellísimas tiples señoritas Navarro y Blanc y á cuantos artistas tomaron parte en el estreno de esta modesta obra, les dedican la misma

Los Autores.

724605

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el interior de una taberna. Puertas laterales: la de la derecha da entrada á las habitaciones de los dueños; la de la izquierda da á la calle. Al fondo derecha mostrador con vasos, botellas y aparato que semeje una fuentecilla; detrás del mostrador anaquelería con botellas. Por la escena mesas y taburetes.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón la escena aparece ocupada por el CORO GENERAL, Mozos de cuerda, Golfos, Golfas, Bebedores de una y otra clase, que rodean á la GITANA y á ZARÍAS. Detrás del mostrador el CHICO sirviendo copas á los bebedores. En una mesa de la derecha NABUCODONOSOR, TRÚPITA y RANA juegan al mus. En otra mesa de la izquierda LIBORIO come con voracidad y bebe de vez en cuando. La Gitana canta

Música

Gir. Yo me canto y me bailo, salero,
lo mismo que un angel
bajao del cielo
¡ay!
que un angel del cielo.
Y al mirar los gachones, chipén,
el derroche de gracia y de sal
que me traigo moviendo los pies

se entusiasman la mar.
Donde esté una gitana con gracia
donde esté una chiquilla juncal
que se sepa bailar con sandunga,
el más exigente se tié que achantar.
Y al mirar este cuerpo gracioso
que á cualquiera le da desazón
los morenos me gritan ¡serrana,
que viva la madre que al mundo te echó!
Y así viendo mi cara,
y así viendo mi cuerpo,
cuantos hombres me dicen:
¡Chiquilla!
¡ay, que me dan mareos!
Si entorno los ojitos yo así
tos se vuelven loquitos por mí.
Y si me bailo yo un zapateao
les dejo chalaos.

—

CORO (Mientras baila la Gitana.)
Se jalea y se canta, ¡salero! etc.
(Al terminar la Gitana de bailar, el Coro va saliendo de la taberna poco á poco, después de llegar al mostrador y pagar lo que se supone que han bebido unos y otros.)

Hablado

GIT. (A Zacarías.) Con que usté dirá, chavosillo, si hace ó no mi trabajo.

ZAC. Ya lo creo que hace Hace tanto, que si no tienes otro quehacer, te vienes conmigo pa el teatro y te firmo la contrata en dos minutos.

GIT. ¿Sí? Pues pa luego es tarde.

ZAC. Ya puedes ir andando, que allí estoy yo de seguida.

GIT. Pues hasta de ahora, mi amo. (Vase por la izquierda.)

ZAC. (Yendo hasta la puerta de la derecha y llamando.) ¡Ulogia, Ulogia!.. A ver si sales, que yo me ausento y se queda el establecimiento solo.

EUL. Ahora voy, hombre. (Desde dentro.)

ZAC. (Al Chico.) Tú, ten cuidao hasta que salga el ama.
CHICO Vaya ustez con Dios. (Vase Zacarías.)

ESCENA II

DICHOS, menos ZACARÍAS, GITANA y CORO. La SEÑÁ EULOGIA saldrá en seguida con unas botellas, que dejará sobre el mostrador. Después pondrá una escalerita de mano contra la anaquelería, y subirá por aquélla colocando las botellas que le irá dando el Chico, el cual hará antes demostraciones de querer subir él y será rechazado por Eulogia. Mientras tanto, Liborio y los jugadores de mus pretextando recoger algo que dejan apropósito caer al suelo, dirigen miradas furtivas á los bajos de la señá Eulogia

TRUP. (Que juega al mus con los demás.) Paso á la gruesa
RANA Idem de paso.
NAB. Pa eso no tenéis que ollar el suelo con los cascos. Envido.
LOS DOS No queremos.
NAB. Una de parleu.
RANA (Despreciativamente.) Guillén fué torero.
NAB. Paso á la niña.
TRUP. Vaya.
NAB. Con su mamá. (Pausa.) Tengo pares.
RANA Como robles son los míos...
TRUP. También los llevo.
NAB. Envido los pares.
RANA Yo no quiero á tus pares por no ganarte.
TRUP. Tienen que ser de órdago.
NAB. Servidores. (Tiende las cartas. Los demás hacen lo propio.)
TRUP. Pero que te has caído en la caldera de la colada.
RANA Me alegro por Colón.
TRÚP. Y yo, por Isabel la Católica.
NAB. Aquí duples de sotas y sietes.
TRÚP. A cuentas; aquí de reyes y caballos. (La señá Eulogia sube á colocar las botellas.)
RANA ¿Y qué hago yo con estas medias de reyes?
NAB. Regalárselas á la señá Ulogia, que pué que las luzca. (Después de mirar los bajos de la señá Eulogia.)

EUL. (Dirigiéndose á los jugadores desde lo alto de la escalera.) Oiga usté, que yo soy muy republicana y agomino de esos... utensilios regionales.

TRUP. Pues que le den á usté un rep... ollo con salm... uera.

RANA Y algo de pi... mientos pi... cantes.

NAB. Y luego un té con sar... dinas. (Al Rana.) Anda dá...

LIB. (Desde su mesa y en defensa de Eulogia.) ¡Graciosísimos!

NAB. (Reparando.) Oye, ¿es don Nicanor tocando el tambor?

LIB. (Conviene captarse las simpatías de esta tabernera.) (Alto.) Soy... el que inventó las alambreras de las joyerías, ¿que le ha parecido á usted eso?

RANA Un timo más.

TRÚP. Bastante moderno.

NAB. Pero que hay que verlo... con alambrera... Y usté, señá Eulogia, ¿es por ventura esposa del señor?

EUL. (Bajando de la escalera.) No tuve vocación.

RANA ¡Já, já!

NAB. ¿Nos permiten ustedes de carcajearnos un rato?

TRÚP. Señá Ulogia, ¿ha estado usted esta mañana en el Rastro?

EUL. ¿Por qué lo dice usté, so gracioso?

RANA Porque ya vemos las compras.

EUL. El señor que no *tié* el honor de conocerme, acaba de probarme que es más caballero, que cuatro golfos...

NAB. Es favor. (Despreciativamente.) ¿Quién da?

LIB. Señora, no sé cómo pagarle á usted... (Señalando el servicio de la mesa.) la defensa que de mí hace.

EUL. Pues sí es la verdad: ¿usté conoce á estos tres cabayeros? Pues donde los ve usté, con el aquel de ser amigos de mi esposo, se pasan aquí todo el santo día.

LIB. ¿Y pagan todo lo que consumen en tanto tiempo?

EUL. Pero si no hacen más gasto que el de la mojama...

LIB. ¿Mojama?

EUL. Sí, señor. ¿No ve usté que se pasan el día matando caballos?

RANA (Aparte á sus compañeros y dejando la baraja.) (Pa mí que debemos llamarnos andana.)

TRÚP. (Levantándose.) Pues andana pa la calle.

NAB. Que ustedes lo pasen bien. (Con sorna.)

LIB. ¿Que pasemos? Yo no juego al mus.

NAB. Jugará usté al golfo.

EUL. ¡Sinvergonzones!

TRÚP. ¡Anda, Dios! ¿Pero nos metemos nosotros con usté?

EUL. Insultais á la parroquia.

RANA ¡La bilis! Le llama la parroquia.

TRÚP. ¿Habrá querido decir la manga de la parroquia?

LIB. (Levantándose molesto.) ¿Es alusión?

RANA Es alum.. bre en polvo.

LIB. (Dirigiéndose á los jugadores.) ¿Ustedes han oído hablar del caballero del Cisne? Bueno, pues ese soy yo, que he bajado de .. mi bohardilla para... defender á cuantas señoras necesiten de mi ayuda; y yo le presto á usted mi ayuda y me como á estos patosos, y hasta el cisne, si me apuran mucho... (Indignado.) Y vamos, ahuequen ustedes, que estoy... provocable.

NAB Vámonos, que este tío nos ensucia el día.

TRÚP. (Marchándose por la izquierda con sus dos compañeros.) ¡Más vale, chico! (Pausa.) Adiós, gracioso.

RANA Adiós, chistoso.

NAB. Adiós... Ugarte. (Vanse. El Chico mutis izquierda.)

ESCENA III

SEÑÁ EULOGIA y LIBORIO

EUL. ¿Ha visto usté, caballero?

LIB. Ya, ya lo he visto, señora.

EUL. En Madrid abundan tanto

estos golfos, que sofoca
tener que ser una pa ellos,
¿qué diré yo?, cualquier cosa.
Y ya ve usted, es preciso
cuando una no es golfa
como ellos, ponerles cara
de fiera.

LIB. Nunca, señora;
porque usted no necesita
ponerles la cara fosca.
Para demostrarles eso,
se basta usted y se sobra
con decirles: ¡so lipendis,
á la calle!, y sursum corda.
Y no que pasan la vida
con los pares y las sotas,
y usted, que es una de tantas
mujeres de ley, se enoja
al ver lo que hacen, es claro,
porque aquí no hay quien les ponga
los puntos sobre las *íes*,
es decir, sobre la chola,
un par de puños de peso,
de esos que al Nuncio trastornan.

EUL. En eso tié usté la mar
de razón.

LIB. Claro, señora.

EUL. Mi marido es un gandumbas,
que le da por hacer cosas
que no las hace ninguno.

LIB. ¿Está usted segura?

EUL. ¡Toma,
si lo sabré yo! Y el caso
es que se ha metido ahora
á empresario, y no se ocupa
de la taberna, esta joya
que fué mejor que una mina
del Trasgual.

LIB. ¿Y no la explota?

EUL. No, señor; anda buscando
espeztáculos de moda,
y mañana, según creo,
va á exhibir á una persona

que le llaman el Papús
dentro de una cantimplora,
y lo va á tener diez días
sin comer.

LIB. ¡Valiente cosa!

EUL. ¿Qué, le parece á usté poco?

LIB. Pchts, le diré, no me asombra,
porque en Madrid hay algunos
que no ven hervir más ollas
que esas en donde derriten
el asfalto.

EUL. Pues él goza
pensando en los entradones
que va á tener.

LIB. Si no es broma
lo que usted me cuenta, puede
que vayan muchas personas
por si dan con el secreto
que enseña á vivir de gorra.

EUL. ¿Usted lo cree así, señor?

LIB. ¿No he de creerlo, señora?

EUL. ¡Qué poético está usté!

LIB. Bueno... deme usté otra copa.

(Eulogia se dispone á hacerlo. Liborio vuelve á la mesa.)

ESCENA IV

DICHOS y ZACARÍAS

ZAC. (Entra precipitadamente por la izquierda, quitándose el sombrero y dejándose caer en un taburete.) ¡Buena, buena la hemos hecho!

EUL. ¿Qué ocurre?

ZAC. Que Papús no ha llegao de París y hay que suspender la función y devolver el dinero del billetaje... Y lo peor es que se me queda con las mil pesetas que le mandé anticipadas.

LIB. (Vamos, se las ha comido, en previsión de los días que se pensaba pasar sin probar bocado.)

ZAC. ¡Ojalá se le oxiden en el estómago! Me ha reventado. (Pausa.) Y menos mal que me pidió dos mil, y convinimos en que el resto se lo entregaría á su llegada. ¡Si yo le conociera, si yo le conociera!

EUL. ¿Qué ibas á hacer?

ZAC. Irme á París, cogerlo y ponerle los morros que... iba á tener que guardar ayuno forzoso por espacio de quince días.

LIB. (Reflexionando.) (No le conoce. ¡Mil pesetas!...) Ocho ó diez días sin comer... eso lo hago yo... ¡Qué idea!... ¡Si me atreviera!... ¿A que me atrevo?... A ver, chico. (Toca las palmas.)

CHICO (Saliendo por la derecha.) ¿Qué quiere usté?

LIB. ¿Cuánto debo?

CHICO Sesenta y cinco céntimos.

LIB. (Haciendo ademán de ir á pagar.) Bueno, díselo al ama cuando concluya con su esposo; soy de casa.

CHICO Bueno, pero...

LIB. Nada, hombre, nada. No es esta la primera vez que... (me voy sin pagar. Ahora á ponerme la levita. ¡Bendito seas, prestamista, que no me la quisiste tomar! ¡Animo, Liborio, y... arrea pa la urna! (Mutis por la izquierda.)

EUL. Y no te preocupes, hombre; ¿ves lo que te pasa por meterte en lo que no entiendes?

ZAC. ¡Ulogia, déjame en paz! (Eulogia trata de consolarle.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Pasillo de teatro á todo foro

ESCENA V

TIRADORA y MARIE

Música

TIR. Yo soy la tiradora.
CUP. Yo soy la cupletista.
LAS DOS Y no hay ninguna artista
que me supere á mí.
CUP. Me llaman parisiense.
TIR. Y á mí portorriqueña.
LAS DOS Y soy más madrileña
que el propio Chamberí.
Por si hay aquí quien dude
de lo que aseguramos
desde ahora le invitamos
á la transformación.
Y al punto lo probamos
cogiendo los mantones,
vereis gracia á montones
luciendo el pañolón.
(Van hasta las cajas derecha é izquierda y después de quitarse los sombreros, cogen los mantones y se los ponen.)
Cuando las madrileñas
van por la calle
luciendo sus hechuras
y sus andares,
les digo á ustedes
que hay que fijarse.
Porque cuando salimos
rebujadas en el pañolón
y nos dicen los hombres
«¡olé, salerosa!» me muero de amor.

Y como es esta la tierra
donde puso Dios tó lo mejor
son las chulas esencia
del mismo Dios.
Luciendo el talle vamos siempre
por las calles de Madrid
desde el Hospicio á Lavapies,
desde la Inclusa á Chamberí.
Y si la falda me recojo
un poquito para andar
al punto hay quien me diga
«¡viva tu sal!»
Y con la gracia y el trapío
que me suele distinguir
voy del Hospicio á Lavapies,
voy de la Inclusa á Chamberí.
Y al bailarme en la verbena
un buen chotis á compás
me dice mi pareja
«eso es bailar.»
(Bailan.)
Esto es bailar.
(Acciónese de conformidad con el sentido del cantable. Al terminar el número mutis derecha.)

ESCENA VI

DON ZACARÍAS y REPRESENTANTE

Hablado

ZAC. ¿De modo que ha llegado?
REP. Sí, señor.
ZAC. Pues vaya usted á Contaduría y que venga ese hombre; necesito hablarle á solas. (Mutis el Representante por la derecha.)

ESCENA VII

ZACARÍÁS, solo

¡Gracias, Dios mío, gracias! Al fin llegó el ayunador: ¡ah! Es que si no llega, antes que ver mi ruina me disparo... me disparo por una carretera y no me encuentran hasta el próximo eclipse de sol.

ESCENA VIII

ZACARÍAS, REPRESENTANTE y LIBORIO por la izquierda

(Esta escena se dirá conforme al original)

REP. Don Zacarías, tengo el gusto de presentarle á Monsieur Papus, el célebre ayunador que esperábamos. (Saluda y se retira)

LIB. ¿Musiu le empresaré?

ZAC. Serviteure: ¿está usté bueno?

LIB Mi no estar malé.

ZAC. Y mi... igualité.

LIB. ¡Y liberté y fraternité!

ZAC. Y... ¡viva la república francesa!

LIB. (Este tío sabe más francés que yo.)

ZAC. Y... ¿qué me cuenta usté de la Exposición de París?

LIB. Pues... por allí se ha quedao. (He metido el remo.) Regulé, nada más que regulé.

ZAC. ¿Sí, eh?

LIB. ¡Sí, eh!

ZAC. Habla usté bastante bien el castellano.

LIB. (Ya me lo ha conocido.) ¡Oh! Mersi musiú, regulé, nada más que... regulé. (Y no salgo de regulé aunque me emplumen.)

ZAC. (Pausa. Le da un cigarro. Afablemente.) Bien, hombre, bien. Y dígame, ¿qué es lo que siente usté dentro de la urna?

LIB. (¡Dios mío! ¿qué sentiré yo dentro de la urna?) Hombre... Boqueau de hambré.

ZAC. ¿Boqueau?

LIB. Güi mosiu, boqueau, las boqueadas, ¿sabe usté?

ZAC. ¿Y cuantos días puede usté estar sin probar boqué?

LIB. ¡Ah! Según; unas veses tres días, y he habido veses de tres meses. Eso depende de la fuersa de la voluntas (y de la fuerza de... las circunstancias.)

ZAC. ¿Y cómo se las compone usté para estar sin comer tanto tiempo?

LIB. Eso no es un secreto, señor; eso depender de .. la esgrima, ¿sabe usté?

ZAC. ¿De la esgrima? (Con extrañeza.)

LIB. Güí, musiu, ser cuestión del sable.

ZAC. Bueno... pero antes de entrar hará usté un repuesto, vamos, como hacen los toros, primero se llenan la andorga y después, en el establo, rumian lo que se han tragao.

LIB. No, no señor; mí no tener estomagué... lo perdí hace tiempo.

ZAC. Ahora comprendo; claro, no teniendo estómago...

LIB. Me quedar algo todavía; pero para ciertas cosas... Mi no tener estomagué para una faisanada, ó para una jamonada; pero para una judiada, para una judiada mi tener mucho estomagué todavía.

ZAC. ¿De modo que el plato favorito de usté son las judías?

LIB. Güí, musiu.

ZAC. ¡Pues qué mal rato debe de pasar usté luego en la urna!

LIB. Mi no lo ha notado nunca.

ZAC. Diga usté, ¿beberá usté éter?

LIB. No señor, vinillo tinto... compuesto... por supuesto.

ZAC. ¿Químicamente preparado?

LIB. Sí, fuchina, campeche...

ZAC. (¡Demonio, lo mismo que echo yo al mío! Diga usté, ¿y la urna?

LIB. ¿Cuál urna?

ZAC. La urna en que usté se encierra.

LIB. (¡Caracoles! Con esto no había yo contado.) Pues, ¡cabeca la mía!... Me la olvidé en París.

ZAC. ¡Hombre! Esto es un contratiempo.

LIB. No tanto, no señor. Mi enserrarme igual en una caja de madera.

ZAC. Pero entonces, no le ve á usté el público.

LIB. (De eso se trata, de que no me vea nadie el pelo.) Poder usté, que tendrá influencia en alguna parroquia, pedir una urna sineraria, ó en el Ayuntamiento una electoral de esas que tienen trampa...

ZAC. Bueno, ya arreglaremos eso.

LIB. ¡Ah, señor! Pardón; pero no hemos parlado aún de las mil pesetas.

ZAC. ¡Ah, señor! Primero tiene usté que hacer sus experimentos, porque supongo que, además de ayunar, hará usté algún jueguecito malavar...

LIB. Señor, ¿cree usté que un hombre que no come puede tener ganas de juegos?

ZAC. Nada, nada. Si no, no doy un céntimo adelantado.

LIB. ¿No? (Pues yo por las mil pesetas hago juegos malavares, y hasta soy capaz de morirme si el público me lo pide.) Conforme, señor.

ZAC. Ese es el trato. Y ahora, vamos al escenario, que voy á presentarle á usté á sus compañeros de trabajo.

LIB. Andamio, señor. (Mutis por la derecha.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena representa un escenario desarreglado. Telón de marina. Al fondo un piano, sillas, bancos, etc., etc.

ESCENA IX

MARIE y la TIRADORA aparecen sentadas á la izquierda. A la derecha, REPRESENTANTE y el del CINEMATÓGRAFO. Conversan en voz baja. A poco la conversación se hace general

TIR. ¿De modo que la inauguración será mañana?

REP. Es probable; mucho más estando aquí ya el célebre ayunador.

MARIE ¿Y qué tal tipo es?

TIR. Tú lo has dicho. Eso, un tipo.

MARIE Creo que se envuelve en una de trapos, que parece una muestra de aparatos ortopédicos.

REP. ¿Y usted lo tiene todo preparado? (Al del Cinematógrafo.)

CIN. Todo. Voy á dar cuatro vistas que se van á conmover hasta los ciegos.

TIR. ¿No se repetirá el percance de ayer?

CIN. Mi cinematógrafo es infalible; lo que tiene es que ayer se metió usted á enredar en la cámara oscura con el contador, y enredaron ustedes tanto, que luego no hubo modo de hacer funcionar el aparato.

TIR. ¡Si no tocamos nada!

CIN. ¿Nada? ¡Y acabaron ustedes por cerrar el objetivo á la mitad de la tira y me estropearon la vista!

ESCENA X

DICHOS, LIBORIO y ZACARÍAS entrando por la derecha

ZAC. ¡Señores!

TODOS Buenas tardes, don Zacarías.

ZAC. Les presento á ustedes á don musiu Liborie Papús.

TIR. Muy señor nuestro.

LIB. Mademoiselles...

ZAC. (Presentando á la Tiradora) Aquí tiene usté á la señorita nueva.

TIR. Neva, don Zacarías.

ZAC. Es igual. A usté se le puede decir todo. Se anuncia como tiradora americana; pero es, ó era, una sastra que empezó cortando fracs á los señoritos de la Peña, y tanto se dedicó al corte del frac...

LIB. Que se quedó en americana.

ZAC. Eso es.

TIR. Yo le pongo á usté un duro en la mano, y ¡paf! (Acompañado de la acción.) Voló el duro.

LIB. Ya lo creo. Y no lo vuelve usté á ver en su vida.

ZAC. (Presentando á Marie.) Mademoiselle Marie, una chica procedente de una casa de saldos de la calle de la Encomienda.

LIB. Creí que era una compatriota.

ZAC. No, señor. Su madre tenía una tienda de bisutería, y á ésta, que era aficionada al canto, la dió por recibir lecciones de un chico qué había estado en Francia, y que acabó por enseñarle la lengua.

LIB. ¡Ah! ¿Se burló de ella?

ZAC. No, señor. La enseñó á cantar el francés divinamente. Verá usté. Marie, canta, para que te oiga y te entienda este señor.

MARIE Si ustedes se empeñan ..

LIB. Pues si está cantando hasta que yo la entienda, ya tenemos música para rato.

Música

COUP. (Baile de cancán.)
Mon Gaston qu'etait un homme adorable
m'invita pour monter á son chateau
et je fûs avec lui si aimable
que me pris á son bras aussitôt.
Aprés voir le joli panorame
il me dit de m'aider por baiser...
Je vous prie de rien dire belle dame
si vous ne savez pas prononcer.
(Baile.)
Las mujeres, igual que las flores,
hay que cuidarlas con mucho amor,
que al quedar sin fragancia y colores
unas y otras pierden valor.
Las morenas son lindos claveles,
y las rubias son flores de lis...
si se entregan á orgías crueles
elles restent toutes comm'un pot de nuit.
(Baile.)

Hablado

ZAC. ¿Qué le ha parecido á usted?

LIB. ¡Oh! Me reir de la fregolina, de la mentolina y de la dentisina donde esté esta mademoiselle.

MARIE ¡Anda, Dios! ¡Si pronunciaré mal el francés, que hasta este señor se ha contagiado!

ZAC. Pues ahora va usté á ver las vistas del señor del cinematógrafo.

CIN. Imposible por ahora. Tengo descompuesto el aparato.

LIB. ¿Del todo?

CIN. Casi. Tengo la seguridad de que trepidarían mucho las proyecciones; y aparato que una vez enfocado trepida mucho, no vale para el caso.

ZAC. Entonces me voy con éste á ver las endinas. (Al Representante.)

REP. ¡Ondinas!

ZAC. Bueno, á ver las ondinas, porque ha debido de llegar el sastre con la ropa. ¡Ya verá usté! Las saco casi desnudas.

LIB. Pues no me explico á qué ha venido el sastre.

ZAC. Y ustedes á sus quehaceres. Usté á perfeccionarse en el manejo de la lengua (A Marie.); y usté, (A la Tiradora.) á seguir tirando; usté (Al del cinematógrafo.) se viene con nosotros, y usté (A Liborio.) se queda aquí como en su propia casa.

LIB. ¡Mersi, musiú!

ZAC. Conque hasta ahora, señor de los Papús.

LIB. Adié mesié.

TIR. Caballero...

LIB. Mademoiselle...

MARIE Monsieur Toribiu...

LIB. Merci...

CIN. Bones soires.

LIB. Me alegroure de verle bonoure.

LIB. Que vus amporte el bu. (Vanse todos por la derecha menos Liborio. Marie medio mutis.)

ESCENA XI

LIBORIO y MARIE

LIB. ¡Gracias á Dios que me dejan solo!

MARIE (Volviendo desde la caja de la derecha.) Monsieur...

LIB. Mademoiselle.

MARIE Usted me perdonará, pero yo tengo verdadera necesidad de hablar con usted... Desde que aquel francés huyó, abandonándome, no puede usted figurarse el placer que siento cuando veo á un compatriota suyo. Viendo á un francés se me alegra el ojo, no lo puedo remediar.

ZAC. ¿Sí? (Pues apañado tienes el ojo.)

MARIE ¡Ah, Monsieur! También usté habrá sentido el amor.

LIB. Diré, diré á la señorita. Mi no ha tenido en

su... ¿Cómo se dice vida en francés, digo, en español?

MARIE Vida. Igual por lo visto que en francés.

LIB. Von, von. Mi nc ha tenido en su vida más que dos fames cheris; es decir, como fames... (Imitando la acción de comer.) he tenido beaucoup; pero cheris...

MARIE ¡Novias!

LIB. Eso es, novias, solamente dos. Salomé y Ana. Cuando fuí por la Salomé, tuto me salió al pelé; pero cuando fuí por la Ana... ¡Ay!

MARIE ¿Qué?

LIB. Cuando fuí por «lana» salí trasquilé.

REP. (Saliendo por la derecha.) Señorita Marie.

MARIE ¿Qué hay?

REP. Que suba usté. La llama don Zacarías. (Vase derecha.)

MARIE Monsieur Papus, luego parlaremos más lentamente. (Vase derecha.)

LIB. Adié, mademoiselle.

ESCENA XII

LIBORIO, solo

Me parece que voy á hacer un pan como unas hostias. Esto va á ser una de tortas, que va á bajar el precio del trigo. Yo, metido á Papus, que es, como si dijéramos, el Chico de la Blusa metido é metropolitano en Navalmoral de la Mata. Si la urna fuera una piscina y estuviera lleva de Jerez, aún podía uno cerrarse hasta que se acabara el líquido; pero entorilarse para oficiar de camaleón, expuesto al público, y expuesto á una barbaridad. Porque figúrense ustedes que al cuarto ó quinto día de ayuno, como allí se ayuna de todo se me presenta junto al cristalito una de esas Pepas, que se llevan la merienda encima, (Marcando las redondeces del seno.) pues adiós Papus. ¿Quién es capaz de sujetar á un hombre hambriento

y tal?... Y naá, la gorda: sobre todo si andaba por allí èl padre. ¿Quién iba á impedir que le hiciera pupa en la popa el papá de Pepa á Papus? Si este tio soltara anticipadamente las mil pesetas, todo tenía arreglo. Porque me agenciaba á esa americana, la sacaba un traje de lana, y con las mil pesetas y el dulce de esa americana de... lana, disfrutábamos de la primera lana dulce, digo, luna de miel.

ESCENA XIII

DICHO y ZACARÍAS. Luego OCHO ONDINAS

ZAC. (Entrando muy alegre por la derecha.) Ahora verá usté, señor ayunador, unas endinas que dan la hora. Las he dicho que vengan al escenario para que vayan perdiendo la vergüenza.

LIB. (Mirando á la derecha.) ¡Oh! Güi por cierto; más pareserme que la vergüensé se la han dejajado arribé, con el trajé.

ZAC. No sea usté exageré. (Salen por la derecha ocho ondinas con traje de capricho, y al terminar el número hacen mutis derecha.)

Música

CORO
Sobre las ondas del mar
dora mis rizos el sol,
y entre la espuma fugaz
duermo mis sueños de amor.
Blancas estelas dejé
que huyen ligeras de mí,
rizosa espuma es sostén
en el que siempre viví.
(Evolucionan las ocho señoras del Coro.)

PERLA (Saliendo izquierda.)
Yo soy la perla.

CORAL (Saliendo derecha.)
Soy el coral.

LAS DOS — Nuestro retiro
se halla en el mar.
No temo al viento
ni al huracán.
En las arenas
mi lecho está.

CORO — Y paso así la vida,
feliz y muy dichosa,
meciéndome constantes
las olas juguetonas.
Alegres pececillos
son mi acompañamiento,
mientras sobre las olas
feliz me balanceo.

—

Hacia mi puerto de amor
mando suspiros, que allá
no faltará un corazón
que me los sepa guardar.
Nimbos de luz divisé
cual irisado marfil,
y es el agua mi sostén
cuna donde me mecí.

—

Sobre las arenas
vivo yo dichosa,
y sobre la espuma
y la bruma
soy feliz.

Hablado

ZAC. — ¿Qué le han parecido á usté mis niñas?
LIB. — Unas enfans destetés.
ZAC. — ¿Destetés? Usted no se ha fijado bien.
LIB. — Quiero decir que han echado las muelas.
ZAC. — ¡Ah!
LIB. — (Tú sí que me vas á quitar las muelas de un puñetezo.)
ZAC. — Y, vamos á ver. Usted, ¿dónde quiere que le coloque?

LIB. ¿Coloque? En Hacienda. Digo, aquí estoy bien... aquí

ZAC. Hablo del programa, porque yo había pensado colocarle á usted delante de la tiradora.

LIB. ¡Oh, no! Mil veces no. (Qué mal me quiere á mí este hombre.)

ZAC. O antes del cinematografo.

LIB. Mire bú. Lo mejor será que me coloque la coupletiste delante y el cinematografo dotrás.

ZAC. ¡Ah! Se me olvidaba decir á usted, que el personal de la compañía y varios periodistas quieren ver alguno de sus experimentos. Será un gran reclamo. Así es que he mandado preparar unas tablas con clavos para que baile usted sobre ellas, y he mandado afilar unos sables para que se dé usted unos cortes en los brazos.

LIB. (Este hombre se ha figurao que yo tengo por brazos un par de salchichones.) Pero...

ZAC. Si no, creeré que es usted un cobarde, un falso, y no hay mil pesetas, y va usté á la cárcel.

LIB. (A la cárcel puede que vaya; pero no por falso, sino por farsante, que no es lo mismo.)

ZAC. Ahí vienen. ¡Después de todo, á usted no le va á doler!

LIB. (¡Cá, hombre, si va á ser á usté á quien va á dolerle! Dios me saque entero de este trance.)

ESCENA XIV

DICHOS, MARIÉ, TIRADORA, REPRESENTANTE, PERIODISTAS 1.° y 2.° Artistas de la Compañía. Al final CHICO del mostrador. Todos derecha

LIB. ¿Conque nos va usted á dar una sesión interesante?

TIR. Güí, señorita. (Le llama interesante á verme partido en rajas como un melón!

PER. 1.º Tanto gusto en conocerle. Alfredo Canutillo, redactor de *El Quejido*.

LIB. Serviteure de vu.

PER. 2.º Tengo un verdadero placer. Y digame usté, ¿cuando se da usted un pinchazo, qué siente usté?

LIB. Doler, mucho doler.

PER. 1.º Pues hombre, nos habían dicho que tenía usted el cuerpo insensible.

LIB. El estomagué es cierto; mas el corps, no tuto.

PER. 1.º ¡Ah! ¿Tiene usted algo sensible?

LIB. Algo. Güi, musiu.

PER. 2.º Pues ya que solamente vamos á tener el gusto de verle á usted herirse...

LIB. (¡Pero qué gusto tiene esta gentecita!)

PER. 1.º Bien podía usted darnos una idea de sus experimentos en la urna.

ZAC. Tiene razón.

LIB. ¡Perfectamente! (A ver si con esto me dejan en paz.) Hablar todo lo que ustedes quieran.

MAR. Cuéntenoslo usté.

LIB. Silencio y atención. (Todos se agrupan á su alrededor.)

Música

LIB. (Recitado.)

De los experiments
que hicieron hasta el día
los cien ayunaders
de fama é nombradía,
no habé ni uno siquiera
de originalité
capase de que hiciera
aquello que hago ye.
Primeramente tomo
las vaires necesaires
para fajarme el lomo
con otras partes vaires,
y luego bien fajado,
igual que una momié,

me quedo aletargado,
y ¡zas!, entré en la urné.
De nuevo ya en la vi,
me siento tan cansat,
que no sé si soy mí
ó un saco de patat.
Me queda frío el corps,
las manes, bras y pie
y la narís ¡horror!
frapé, frapé, frapé.
Mas el día llegat
ye salgo de la urné
con el corpo delgat
y la narís helat.
¡Frapé! ¡Frapé! ¡Frapé!...
y chipé.
(Todos le felicitan.)

Hablado

PER. 1.º ¡Interesantísimo! Supongo que no tendrá usted inconveniente en que diga todo eso en *El Quejido*.

LIB. Eso y todo lo que usted quiera.

PER. 2.º Y esos vértigos, ¿son muy grandes al décimo día de no comer?

LIB. Atroses, mesiers. A los diese días ya no son vértigos.

PER. 2.º ¿No? ¿Pues qué son?

LIB. ¡La vértiga!

ZAC. Este hombre es mi salvación.

LIB. Sí, ¿eh?

CIN. Gracias á este señor, podré exhibir mis vistas.

LIB. (Pues apañada tienes tú también la vista.)

TODOS Muy bien, muy bien.

LIB. Mersi, mesiers, mersi. (Ya parece que se les ha pasado la gana de verme descuartizado.)

TIR. Muy bien; pero ahora nos hará usté el favor de andar sobre las tablas para tener nuevamente el gusto de aplaudirle.

LIB. (Ya vuelven á la carga.) Mademoiselle, no merese la pena.

MAR. Es usted muy modesto, monsieur Papús.

TODOS Que pase, que pase.

LIB. (Dios mío, no hay más remedio.)

ZAC. A ver, tú. (Al Representante.) Tráete ese par de tablillas con clavos para que pase el musiú. (Saca las tablas el Representante y las coloca en el centro del semícírculo formado por los artistas.)

TIR. ¡Ajajá! Ya están. Pase usted. Pase usted.

LIB. (¡Y tengo las botas rotas! ¡Que sea lo que Dios quiera!) ¡Mesieres! (Haciendo equilibrios se coloca sobre las tablas con las botas.) ¡Voilá!...

ZAC. ¡Pero eso no tiene gracia, con botas y todo!

MARÍE Es que las ha pasado en esa forma para experimentar. ¡Ahora se descalzará!

ZAC. Descalzo, musiu de los Papús, ¡descálcese usté!

LIB. (Puesto en el burro, pasaría ya las tablas aunque me crucificasen; pero, ¿cómo me descalzo yo delante de esta gente si no llevo calcetines?)

ZAC. ¿Prefiere usté darse antes media docena de sablazos en el vientre?

LIB. ¡Musiú, por Dios! ¡En el vientre, delante de las mademoisell s!

ZAC. Yo decía, primero los sablazos, luego el paso por las tablas y después... nos íbamos á comer.

LIB. Vamos, los sabl zos en vez del vermout.

ZAC. Pero, ¿no va usté á hacer el paso?

LIB. ¡Ah! ¿Usted cree que no lo he hecho ya bastante?

PER. 1.º Me da en la nariz que monsieur Papús se reserva...

LIB. Sí, me reservo para el almuerzo...

CHICO (Saliendo precipitadamente.) Don Zacarías, un telegrama. (Lo entrega.)

ZAC. A ver qué dice: (Leyendo.) «Accidente ferroviario impídeme llegar hoy. Mañana soy en esa; Papús. (Gran expectación. Liborio cae de rodillas.)

LIB. ¡El epilogué! (Zacarías amenazando con el telegrama.)

ZAC. ¿Qué es esto, señor, qué es esto?

LIB. ¿Eso? Un telegrama ¿No lo ve usted?
ZAC. Entonces, ¿quién es usted?
CHICO (Reparando.) El gachó que se ha ido sin pagar las judías!
ZAC. Sí señor. Ese soy yo.
(Al público)
Un pobrete, un infeliz,
que suplica á estos señores
perdonen á los autores
si han cometido un desliz.

TELON

El coro de *ondinas* ha sido representado por ocho señoras del coro con malla, trusa y corpiño verdes con lentejuelas de plata; gasa verde sujeta á la espalda, ceñida al talle y á los brazos.

El Coral, igual traje que las ondinas; varía sólo el color de la trusa, corpiño y gasa, que son color coral.

La Perla, ídem, íd., color perla.

Liborio, en el segundo y tercer cuadro, vestirá levita raída, pantalón de color y chistera blanca exagerada.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.